

## LA FILOSOFIA DE LA MENTE, HOY

PASCUAL F. MARTÍNEZ-FREIRE  
Universidad de Málaga

### 1.- LA FILOSOFÍA DE LA MENTE, UNA REFLEXIÓN CON UN LARGO PASADO.

Indudablemente la reflexión sobre los procesos mentales, su naturaleza, su explicación, su predicción o su relación con los procesos corporales, ha preocupado a los pensadores desde antiguo. Ya en la Grecia clásica, cuna de nuestra civilización occidental, los mayores intelectuales, Platón y Aristóteles, elaboraron sendas teorías del alma (psique) que han marcado las dos grandes tendencias en filosofía de la mente. Resumiendo las cosas, la teoría platónica defiende en sus líneas generales un dualismo de cuerpo y alma (alma racional e inmortal), mientras que la teoría aristotélica, más biológica y empírica, sostiene en sus líneas básicas un monismo de cuerpo y alma, al ser ésta la forma de aquél.

Aunque desde la Grecia Antigua hasta el siglo XVII diferentes pensadores han sostenido doctrinas acerca del alma y de su relación con el cuerpo, René Descartes (1596-1650) es considerado el punto de partida clásico en la filosofía de la mente, ya que planteó en toda su crudeza y dificultad el problema mente-cuerpo. Para el filósofo francés, la mente se caracteriza por el pensamiento, que es inextenso, simple y sin partes, mientras que el cuerpo se caracteriza por la extensión, que no piensa, es compleja y con partes. En consecuencia, mente y cuerpo son dos entidades radicalmente distintas y resulta muy difícil explicar en los seres humanos, que poseen cuerpo y mente, cómo se pueden relacionar su mente y su cuerpo en aquellos procesos, como las sensaciones o los sentimientos, donde la evidencia empírica nos señala una relación. Tal es en esencia el tradicional problema mente-cuerpo.

Descartes, y otros filósofos posteriores, intentaron aplicar al estudio de los procesos mentales algunos descubrimientos de la fisiología y de la anatomía humanas, pero una filosofía de la mente basada en una ciencia adecuada obviamente sólo fué posible tras el comienzo de la psicología científica a fines del siglo XIX. En efecto, tal como se reconoce habitualmente, con la creación en 1874 del laboratorio de Wilhelm Wundt y en 1876 del laboratorio de William James, la psicología científica inició su firme andadura. A partir de entonces, la filosofía de la mente pudo ser, además de especulación sobre temas con escasos datos empíricos, filosofía de la ciencia psicológica.

### 2. LA FILOSOFÍA DE LA MENTE COMO DISCIPLINA CONSTITUIDA.

La filosofía de la mente, basada ya en los avances científicos de la psicología, se desarrolla con fuerza durante el siglo XX, en especial a través del Círculo de Viena y de la filosofía analítica.

El neopositivismo o Círculo de Viena fué fundado por Moritz Schlick (1882-1936) en 1928, en la ciudad de Viena, cuando este notable físico y filósofo

reunió en torno a él a varios pensadores con formación científica y filosófica. Entre ellos destaca Rudolf Carnap (1891-1970), quien se ocupó, entre otros muchos temas, de filosofía de la mente. Carnap defendió la reducción de la psicología a la física, dentro del fisicalismo general que propuso, esto es, la constitución de un lenguaje científico universal reducido al lenguaje propio de la física. Además, para los neopositivistas la filosofía de la mente no era sino una parte de la filosofía general de la ciencia.

Dentro de la filosofía analítica, podemos destacar, en primer lugar, las ideas de Bertrand Russell (1872-1970) acerca de los procesos mentales. Para este prolífico lógico y filósofo, la mente y la materia no son dos tipos radicalmente diferentes de entidades (frente a Descartes), sino que ambas están construidas a partir de una misma estofa o material básico, con lo que respecto del fondo de la realidad cabe hablar de un monismo neutral, ni material ni mental.

Mayor interés que las de Russell tienen las teorías de Gilbert Ryle (1900-1976). Este filósofo analítico denunció vigorosamente el dualismo cartesiano, al cual califica del dogma del fantasma en la máquina, ya que entiende que según Descartes la mente sería una entidad fantasmagórica alojada en la máquina del cuerpo. Para Ryle, los procesos mentales no son procesos espirituales aunque tampoco propiamente procesos corporales. Los procesos mentales son disposiciones a la conducta que en sí mismas no son observables, aunque podemos apreciarlas una vez manifiestas en conducta. Con ello Ryle se inclina al conductismo psicológico que tuvo su auge entre 1920 y 1960.

Asimismo son de gran importancia las investigaciones de Ludwig Wittgenstein (1889-1951) sobre filosofía de la mente. Este tema, junto con la filosofía de la matemática, ocuparon los esfuerzos intelectuales del pensador vienesí durante la segunda época de su actividad filosófica (segundo Wittgenstein). Su postura sobre la naturaleza de la mente es compleja, ya que se mueve entre un conductismo fundamental y un mentalismo residual. Para Wittgenstein, la psicología científica debe ser básicamente conductista, centrada en el análisis de la conducta en cuanto algo público y objetivo, pero no cabe eliminar la vida mental (privada y subjetiva). Tal vida mental, constituida por procesos internos, no es identificada con los procesos cerebrales, permaneciendo como algo tan nebuloso como recalcitrante a su desaparición.

En todo caso, y esto es lo que nos interesa destacar, lo cierto es que en torno a 1950 es cada vez más habitual hablar de la filosofía de la mente como una disciplina filosófica diferenciada y con personalidad propia, gracias en especial a las contribuciones de Ryle y Wittgenstein.

### 3. EL IMPACTO DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS EN LA FILOSOFÍA DE LA MENTE.

A partir de 1948 y en términos institucionales desde 1977 se constituyen las ciencias cognitivas. Por tales se entiende un campo de investigación interdisciplinar cuyo tema central es el estudio de los procesos cognitivos tanto en seres humanos

como en animales y en máquinas. A su vez, los procesos cognitivos son fenómenos de conocimiento pero entendidos como procesamiento de información y como algo común a humanos, animales y (algunas) máquinas.

La fecha de 1948 no es caprichosa. Siguiendo a Howard Gardner, en su libro *The Mind's New Science. A History of the Cognitive Revolution* (1985), las ciencias cognitivas se abren camino en 1948 en el Simposio sobre los Mecanismos Cerebrales en la Conducta, celebrado en Pasadena (California) y patrocinado por la Fundación Hixon. En este simposio el matemático y lógico John von Neumann habló de la analogía entre el computador y el cerebro. Además, el neurocientífico Warren McCulloch disertó sobre el modo en que el cerebro procesa información. Finalmente, entre otros hechos, el psicólogo Karl Lashley atacó sin piedad al conductismo dominante estableciendo que la organización de la conducta no es impuesta desde el exterior, sino que emana del interior del organismo.

Otro hito en la revolución cognitiva, también señalado por Gardner, fue el Simposio sobre Teoría de la Información que tuvo lugar en el célebre Instituto de Tecnología de Massachusetts en 1956. En este simposio Allen Newell y Herbert Simon, dos importantes informáticos, presentaron la primera demostración completa de un teorema realizada por un computador, dentro de la nueva disciplina, integrada en las ciencias cognitivas, de la inteligencia artificial. A su vez, el lingüista Noam Chomsky presentó su enfoque transformacional de la gramática, que supone una actitud mentalista, frente al conductismo. Finalmente, entre otros hechos, el psicólogo George Miller ofreció un estudio sobre los límites humanos en la capacidad de procesar información, señalando que nuestra memoria inmediata se limita a aproximadamente siete items.

Sin embargo, las ciencias cognitivas se consolidan de forma definitiva cuando a finales de los años setenta adquieren un carácter institucional, al crearse una revista y una sociedad científica de investigación cognitiva. En efecto, en 1977 se creó la revista *Cognitive Science* y en 1979 se reúne por primera vez en La Jolla (California) la *Cognitive Science Society*.

Las disciplinas científicas implicadas en el campo interdisciplinar de la investigación cognitiva son básicamente la psicología cognitiva y la inteligencia artificial, aunque también están implicadas la neurociencia, la lingüística y la lógica.

La psicología cognitiva puede considerarse constituida en 1960, cuando los psicólogos George Miller y Jerome Bruner fundan el Harvard Center for Cognitive Studies en la Universidad de Harvard. Para una adecuada psicología cognitiva, los procesos mentales (en humanos y en animales) son procesos cognitivos en el sentido de manipuladores de información. La psicología cognitiva supone la recuperación del mentalismo (o vida mental interna) enriquecida con una pluralidad de métodos: observación y experimentación de la conducta (pues se descarta el conductismo, pero no el análisis de la conducta), métodos computacionales e investigación neurobiológica, además del recurso a la introspección y al testimonio personal.

Por otra parte, la inteligencia artificial puede caracterizarse de modo amplio como la rama de la informática que estudia el diseño y construcción de máquinas inte-

ligentes, esto es, de mecanismos capaces de imitar la actividad inteligente humana. Los computadores dotados de programas para jugar al ajedrez o para demostrar teoremas matemáticos son, por ejemplo, máquinas inteligentes. La inteligencia artificial puede considerarse constituida cuando en 1957 el matemático John McCarthy fundó el laboratorio de inteligencia artificial del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Sin embargo, la propia idea de las ciencias cognitivas, incluyendo tanto la psicología de orientación cognitiva como la inteligencia artificial, se fue imponiendo poco a poco como consecuencia de dos líneas de pensamiento fundamentales. Por un lado, la tesis de que la mente humana y animal (al menos de los vertebrados) debe entenderse como un sistema interno de procesamiento de información. Por otro lado, la tesis de que los computadores también constituyen sistemas de procesamiento de información. Una vez aceptado esto, resulta evidente que las técnicas e instrumentos de la inteligencia artificial son recursos útiles para la psicología, al igual que las técnicas e ideas de la psicología son recursos que pueden emplearse en inteligencia artificial.

Pues bien, con la consolidación de las ciencias cognitivas en 1977 la filosofía de la mente cambia de manera notable, transformándose en lo que denomino una "nueva filosofía de la mente", en mi libro *La nueva filosofía de la mente* (1995). Frente a la filosofía tradicional de la mente, en la línea de Descartes, Ryle y Wittgenstein, centrada en el análisis de los procesos mentales entendidos como procesos únicamente humanos, y, en el mejor de los casos, considerada como una filosofía de la psicología, se está desarrollando una nueva filosofía de la mente, en la línea de las ciencias cognitivas, que estudia los procesos mentales en humanos, animales y (algunas) máquinas, y que no sólo es una filosofía de la psicología sino también una filosofía de la inteligencia artificial.

#### 4. LOS TEMAS DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE, HOY.

La característica central (y de la que dimanen las características restantes) de la filosofía actual de la mente es que ella misma está integrada dentro del campo de las ciencias cognitivas. Además de la psicología cognitiva y de la inteligencia artificial, como disciplinas básicas, dentro de las ciencias cognitivas encontramos otras disciplinas, como la lógica, la neurociencia o la lingüística, como disciplinas con el rango de instrumentales. Pero también encontramos la filosofía de la mente como la metaciencia cognitiva.

En cuanto metaciencia cognitiva, la filosofía actual de la mente es la filosofía de las ciencias cognitivas. Esto quiere decir que posee cuatro tareas propias de gran importancia.

En primer lugar, la filosofía actual de la mente proporciona fundamentos de carácter general a las ciencias cognitivas, al ocuparse de problemas de fondo que no ocupan a los científicos cognitivos en cuanto tales. Dentro de esta tarea el problema fundamental es una adecuada caracterización general de la mente, en cuanto sistema de procesamiento de información, así como la elucidación de las distinciones entre mente humana, mente animal y mente mecánica. Evidentemente hablar de mente animal y, en especial, de mente mecánica es algo novedoso (para Descartes no había ni mentes

animales ni mecánicas), aunque resulta natural a la altura de los actuales descubrimientos de las ciencias cognitivas. Un punto de especial relieve es la diferenciación entre mente, inteligencia y espíritu, es decir, entre sistemas de procesamiento de información, sistemas resolutores de problemas y sistemas dotados de causación no-física. Para un análisis más detallado de este punto, remito al lector a mi libro *La nueva filosofía de la mente*.

En segundo lugar, la filosofía de la mente plantea conjeturas en problemas científicos aún no bien definidos o en problemas con escasos datos empíricos. En este apartado hay dos temas de gran interés y actualidad: la naturaleza de la autoconciencia y la cuestión del libre albedrío. La autoconciencia, o conciencia de nosotros mismos como sujetos de nuestros procesos mentales, ha motivado recientemente estudios numerosos y diversos, tanto en sus planteamientos como en sus conclusiones, tales como los de Bernard Baars (*A Cognitive Theory of Consciousness*, 1988), Colin McGinn (*The Problem of Consciousness*, 1991), Daniel Dennett (*Consciousness Explained*, 1991), John Searle (*The Rediscovery of the Mind*, 1992), Owen Flanagan (*Consciousness Reconsidered*, 1992), Roger Penrose (*Shadows of the Mind*, 1994) o Francis Crick (*The Astonishing Hypothesis*, 1994). En cuanto al problema del libre albedrío también los planteamientos y soluciones son diversos.

En tercer lugar, la filosofía de la mente ejerce un papel normativo y evaluador de los descubrimientos de las ciencias cognitivas. Con ello tanto puede proporcionar, a la psicología cognitiva y a la inteligencia artificial, principios metodológicos como evaluar y comparar teorías. Un tema central, dentro de esta tercera tarea, es el análisis de los caracteres de la explicación psicológica así como también el análisis de los distintos paradigmas de la inteligencia artificial (en especial, la contraposición entre IA clásica e IA conexionista). Otro tema de particular interés es el problema mente-cuerpo. Al respecto, y tal como he señalado en mi libro *La nueva filosofía de la mente*, deben distinguirse tres formulaciones de tal problema, las cuales inciden en un aspecto u otro del mismo según el contexto de su propia formulación. Tales formulaciones son la religiosa, la filosófica-tradicional y la científica. La formulación religiosa entiende que la dualidad es entre cuerpo y alma, es decir, entre lo que tenemos de común con las realidades materiales de este mundo y nuestra alma en cuanto realidad inmaterial. Tal es el problema de San Agustín. La formulación filosófica-tradicional entiende que la dualidad se da entre el cuerpo, que es público, observable por los demás y sometido a leyes mecánicas, y la mente, que es una realidad privada, observable sólo por ella misma y en apariencia no sometida a leyes mecánicas. Tal es el problema de Descartes o problema tradicional mente-cuerpo. Para la formulación científica, por último, la dualidad se da, o se daría, entre el cerebro, en cuanto centro que recibe estímulos, los procesa y pone en marcha las respuestas, y la mente, en cuanto los procesos mismos de recepción de información, su procesamiento y ejecución o inhibición de respuestas. Tal es el problema mente-cerebro o problema de Penfield.

En cuarto lugar, la filosofía actual de la mente abarca de manera global y articula los diferentes estudios de las ciencias cognitivas, asignando a cada uno su lugar adecuado y proporcionando la perspectiva integradora de las perspectivas parciales. En la primera tarea señalada la filosofía de la mente suministraba fundamentos conceptuales, en la segunda tarea se adelantaban soluciones para problemas con escasa definición, en la tercera tarea la filosofía de la mente establece preceptos metodológicos y

evalúa los resultados científicos, mientras que ahora la filosofía de la mente trata de organizar los resultados de las ciencias cognitivas produciendo una arquitectónica de los conocimientos acerca de los procesos mentales considerados en toda su amplitud.

Pero además de metaciencia cognitiva, la filosofía actual de la mente es también la nueva y más eficaz filosofía del conocimiento, frente a la tradicional (y metafísica) teoría del conocimiento. En efecto, la filosofía de la mente aborda los problemas del conocimiento basándose en los descubrimientos de las ciencias cognitivas y, en particular, de la psicología, inteligencia artificial y neurociencia. Hoy resulta evidente que los problemas del conocimiento no pueden estudiarse ni desde un enfoque erudito-histórico ni desde un enfoque meramente especulativo. Para una presentación más detallada de este programa, remito al lector a mi trabajo "El impacto de las ciencias cognitivas en la filosofía del conocimiento" (1995).

En resumen, la filosofía de la mente en nuestros días constituye una pujante y novedosa disciplina. Hallándose integrada en el campo de investigación interdisciplinar de las ciencias cognitivas, se ocupa de problemas tradicionales y de problemas nuevos recurriendo a los estudios científicos más recientes en los campos de la psicología cognitiva, de la inteligencia artificial, neurociencia, lingüística o lógica.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baars, B., *A Cognitive Theory of Consciousness*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.
- Crick, F., *La búsqueda científica del alma. Una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI* (trad. Francisco Páez), Barcelona, Círculo de Lectores, 1994.
- Dennett, D., *La conciencia explicada* (trad. Sergio Balari), Barcelona, Paidós, 1995.
- Flanagan, O., *Consciousness Reconsidered*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1992.
- Gardner, H., *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva* (trad. Leandro Wolfson), Barcelona, Paidós, 1988.
- Martínez-Freire, P. F., *La nueva filosofía de la mente*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Martínez-Freire, P. F., "El impacto de las ciencias cognitivas en la filosofía del conocimiento", P. F. Martínez-Freire (ed.), *Filosofía y Ciencias Cognitivas*, Suplemento nº 3 de *Philosophica Malacitana*, 1995.
- McGinn, C., *The Problem of Consciousness*, Oxford, Blackwell, 1991.
- Penrose, R., *Las sombras de la mente* (trad. Javier García Sanz), Barcelona, Crítica, 1996.
- Searle, J., *The Rediscovery of the Mind*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1992.